CRISTO LIBERA
GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

LIBRO 8

ESCUELA DEL NUEVO CREYENTE

FUNDAMENTOS PARA COMENZAR, CRECER Y PERMANECER EN CRISTO

DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA

CÓMO DESCUBRIR, DESARROLLAR Y VIVIR EL LLAMADO QUE DIOS TIENE PARA CADA CREYENTE

DIOS TIENE UN PLAN PARA TI
Antes de formarte en el vientre materno, ya te conocía y te escogió para Su propósito.
Jeremías 1:4-5

DESCUBRE TU LLAMADO
Tu propósito está alineado con la gloria de Dios y el bien de las personas.
Efesios 2:10

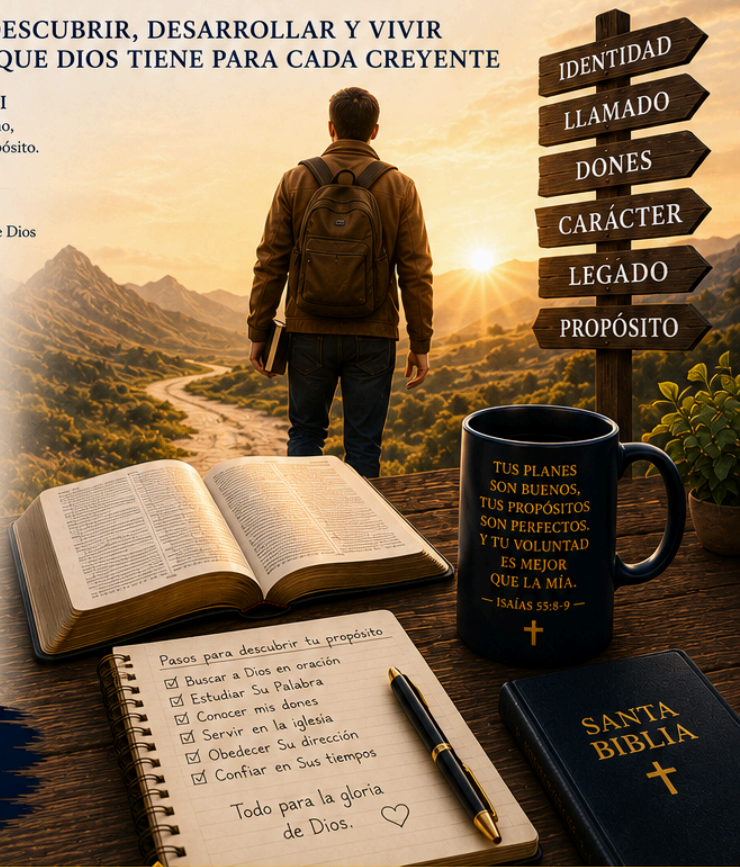
DESARROLLA TUS DONES
Dios te ha dado talentos y capacidades para edificar Su Reino.
1 Pedro 4:10

CAMINA EN OBEDIENCIA
La voluntad de Dios se revela a medida que lo buscas y le obedeces.
Juan 14:15

SIRVE CON PASIÓN
Hay gozo, plenitud y significado cuando vives para el propósito de Dios.
Salmo 37:4

DEJA UN LEGADO ETERNO
Lo que hagas para Dios tendrá recompensa y impacto eterno.
Mateo 6:19-21

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."
— EFESIOS 2:10 —



ROGER D. MUÑOZ
FUNDADOR DE CRISTO LIBERA INTERNACIONAL
MINISTERIO DE LIBERACIÓN Y SANIDAD

Libro 8

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO
Para Nuevos Creyentes

DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA

Cómo descubrir, desarrollar y vivir el llamado que Dios tiene para cada creyente

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA

Cómo descubrir, desarrollar y vivir el llamado que Dios tiene para cada creyente

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 11

CAPÍTULO 1 DIOS TIENE UN PROPÓSITO PARA MI VIDA 17

Descubriendo que fui creado con un propósito eterno

CAPÍTULO 2 MI IDENTIDAD Y MI LLAMADO EN CRISTO 27

Dios primero forma al discípulo antes de confiarle una misión

CAPÍTULO 3 LOS DONES, TALENTOS Y CAPACIDADES QUE DIOS ME HA DADO 37

Descubriendo cómo servir a Dios con todo lo que Él puso en mi vida

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 CÓMO DESCUBRIR LA VOLUNTAD DE DIOS 48

Aprendiendo a caminar bajo la dirección del Señor

CAPÍTULO 5 SIRVIENDO CON FIDELIDAD 58

Dios honra a quienes son fieles en las pequeñas responsabilidades

CAPÍTULO 6 EL CARÁCTER ANTES QUE EL MINISTERIO 68

Dios está más interesado en quiénes somos que en lo que hacemos

CAPÍTULO 7 APRENDIENDO A ESPERAR EL TIEMPO DE DIOS 78

La espera también forma parte del propósito de Dios

CAPÍTULO 8 VENCIENDO LOS OBSTÁCULOS DEL LLAMADO DE DIOS 88

Permaneciendo firme cuando aparecen el miedo, las pruebas y el desánimo

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 VIVIENDO PARA LA GLORIA DE DIOS 98

El propósito supremo de toda la vida del creyente

CAPÍTULO 10 MI COMPROMISO CON EL PROPÓSITO DE DIOS 108

Viviendo cada día para cumplir la misión que Dios me ha confiado

PRÓLOGO

Todos los seres humanos, en algún momento de la vida, se hacen una pregunta que nace en lo más profundo del corazón.

¿Para qué estoy aquí?

Algunos intentan responderla por medio del éxito.

Otros buscan el dinero.

Otros persiguen el reconocimiento.

Muchos dedican toda su vida a construir una carrera, una empresa o un patrimonio, esperando que al final eso les dé sentido y satisfacción.

Sin embargo, aun después de alcanzar muchas de esas metas, descubren que todavía existe un vacío que nada de este mundo puede llenar.

La razón es sencilla.

Fuimos creados para algo mucho más grande.

Fuimos creados por Dios.

Y fuimos creados para Dios.

La Biblia enseña que nuestra existencia no comenzó por casualidad.

No somos el resultado de un accidente.

No aparecimos simplemente por una serie de acontecimientos sin propósito.

Mucho antes de nuestro nacimiento, Dios ya nos conocía.

Ya pensaba en nosotros.

Ya tenía un plan para nuestra vida.

Cada talento.

Cada capacidad.

Cada experiencia.

Incluso muchas de las pruebas que hemos atravesado, forman parte del proceso mediante el cual Dios nos prepara para cumplir el propósito que Él diseñó para nosotros.

Cuando una persona recibe a Jesucristo como Señor y Salvador, ocurre mucho más que el perdón de sus pecados.

Comienza una nueva historia.

Una historia escrita por el mismo Dios.

A partir de ese momento dejamos de vivir únicamente para nuestros propios sueños y comenzamos a descubrir los sueños del Padre para nuestra vida.

Ese descubrimiento cambia completamente nuestra manera de vivir.

Ya no preguntamos solamente:

"¿Qué quiero hacer con mi vida?"

Ahora comenzamos a preguntar:

"Señor, ¿qué quieres Tú hacer con mi vida?"

Esa es una de las preguntas más importantes que puede hacer un discípulo de Jesucristo.

Porque Dios nunca salva a una persona para dejarla sin dirección.

Cada creyente tiene un propósito.

Cada creyente tiene un lugar dentro del Reino de Dios.

Cada creyente ha recibido capacidades, dones y oportunidades para glorificar a Cristo y servir a los demás.

No todos realizaremos la misma tarea.

No todos tendremos el mismo ministerio.

No todos recorreremos el mismo camino.

Pero todos fuimos llamados a vivir para la gloria de Dios.

A lo largo de la Biblia encontramos hombres y mujeres comunes que fueron transformados cuando descubrieron el propósito de Dios para sus vidas.

Noé construyó un arca cuando nadie entendía lo que Dios estaba haciendo.

Abraham salió de su tierra sin conocer el destino final.

José pasó por la esclavitud y la prisión antes de gobernar una nación.

Moisés pasó cuarenta años en el desierto antes de ser enviado a liberar a Israel.

David cuidó ovejas antes de ser rey.

Ester fue colocada en el palacio "para un tiempo como este".

Los discípulos eran pescadores, cobradores de impuestos y hombres sencillos, pero Dios los utilizó para cambiar el mundo.

Ninguno de ellos fue extraordinario por sí mismo.

Lo extraordinario fue que decidieron confiar en el Dios que los llamó.

Eso mismo continúa ocurriendo hoy.

Dios sigue llamando personas comunes para realizar una obra extraordinaria.

No busca únicamente a los más preparados.

Busca corazones disponibles.

Personas dispuestas a obedecer.

Hombres y mujeres que digan con sinceridad:

"Aquí estoy, Señor. Haz conmigo Tu voluntad."

Este libro no pretende ayudarle a escoger una profesión.

Tampoco busca decirle exactamente qué ministerio tendrá en el futuro.

Su propósito es mucho más profundo.

Quiere ayudarle a comprender cómo descubrir la voluntad de Dios, cómo desarrollar el carácter necesario para cumplirla y cómo vivir cada día con la certeza de que su vida tiene un propósito eterno.

Descubrir el propósito de Dios no ocurre de un día para otro.

Es un camino.

Un proceso.

Una aventura de fe.

Mientras caminamos con Cristo, Él va abriendo puertas, formando nuestro carácter, desarrollando nuestros dones y preparándonos para las obras que ya había preparado de antemano para nosotros.

Mi oración es que, al terminar este libro, usted deje de preguntarse si su vida tiene sentido.

Y comience a vivir con la profunda convicción de que el Dios que lo creó también lo llamó, lo equipó y lo está preparando para cumplir un propósito que traerá gloria a Su nombre y bendición a muchas personas.

Bienvenido a un nuevo paso en su crecimiento como discípulo de Jesucristo.

Es tiempo de descubrir que **la voluntad de Dios no es una carga que debemos soportar, sino el privilegio más grande que podemos vivir**.

INTRODUCCIÓN

Durante los siete libros anteriores, Dios ha ido construyendo un fundamento firme para su nueva vida en Cristo.

Primero descubrió el maravilloso regalo de la salvación.

Comprendió que fue rescatado por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo.

Después aprendió quién es ahora como hijo de Dios.

Descubrió que ya no vive bajo condenación.

Ahora pertenece a la familia del Padre.

Más adelante comenzó a crecer espiritualmente.

Aprendió la importancia de alimentar diariamente su nueva vida mediante la Palabra de Dios, la oración y la obediencia.

También conoció la obra del Espíritu Santo.

Descubrió que no camina solo.

Que Dios mismo habita en usted para enseñarlo, fortalecerlo y transformarlo cada día.

Luego comprendió la importancia de la Iglesia.

Aprendió que forma parte del Cuerpo de Cristo.

Que necesita crecer junto a otros creyentes.

Que fue llamado a servir.

Y que toda la Iglesia existe para glorificar a Jesucristo y anunciar el Evangelio al mundo.

Ahora llegamos a una de las preguntas más importantes de toda la vida cristiana.

¿Por qué me salvó Dios?

Muchas personas responderían rápidamente:

"Para ir al cielo."

Y esa respuesta es verdadera.

Pero está incompleta.

Dios no solamente lo salvó para darle vida eterna.

También lo salvó para cumplir un propósito mientras permanece en esta tierra.

Su vida tiene un significado mucho mayor de lo que quizá imagina.

El Señor no improvisa.

No actúa por accidente.

Nunca llama a una persona para dejarla sin dirección.

Cada creyente forma parte del gran plan de Dios para extender Su Reino.

Cada uno tiene una misión.

Un lugar.

Un servicio.

Una responsabilidad.

Y una oportunidad única para glorificar a Cristo.

Es importante comprender que descubrir el propósito de Dios no significa buscar fama.

Ni reconocimiento.

Ni una posición importante dentro de la Iglesia.

El propósito de Dios siempre comienza con una relación profunda con Él.

Antes de llamarnos a hacer algo, Dios nos llama a caminar con Él.

Antes de confiarnos un ministerio, desea formar nuestro carácter.

Antes de abrir grandes puertas, nos enseña a ser fieles en las pequeñas responsabilidades.

Esa fue la manera en que Dios preparó a Sus siervos a lo largo de toda la Biblia.

José aprendió a servir antes de gobernar.

David aprendió a cuidar ovejas antes de dirigir una nación.

Moisés pasó años en el desierto antes de conducir al pueblo de Israel.

Los discípulos caminaron junto a Jesús antes de ser enviados al mundo.

Dios primero forma a la persona.

Después desarrolla la misión.

Vivimos en una generación que suele buscar resultados rápidos.

Muchos desean descubrir inmediatamente cuál será su ministerio.

Pero olvidan que Dios trabaja mediante procesos.

Él desarrolla nuestra fe.

Moldea nuestro carácter.

Corrige nuestras motivaciones.

Nos enseña humildad.

Y poco a poco nos prepara para las obras que Él ya había preparado de antemano.

Por eso nunca debemos desesperarnos.

Cada etapa tiene un propósito.

Cada prueba tiene una enseñanza.

Cada oportunidad de servir forma parte del entrenamiento que Dios utiliza para prepararnos.

A lo largo de este libro descubrirá que todos los creyentes han recibido un llamado general.

Todos hemos sido llamados a amar a Dios.

A vivir en santidad.

A servir.

A hacer discípulos.

Pero también descubrirá que Dios concede a cada persona una manera particular de participar en Su obra.

Algunos enseñarán.

Otros evangelizarán.

Otros servirán silenciosamente.

Algunos pastorearán.

Otros administrarán.

Muchos fortalecerán a la Iglesia mediante la intercesión, la generosidad, la misericordia o el discipulado.

Todos son igualmente importantes delante del Señor.

No existen llamados pequeños dentro del Reino de Dios.

Existe únicamente un Dios grande que utiliza personas disponibles para cumplir Su perfecta voluntad.

Mi oración es que, mientras avance en estas páginas, deje de compararse con otras personas.

Que deje de pensar que necesita parecerse a alguien más para ser útil al Señor.

Y que descubra el inmenso privilegio de vivir exactamente para aquello para lo cual Dios lo creó.

Cuando un creyente descubre el propósito de Dios para su vida, deja de vivir solamente para sobrevivir.

Comienza a vivir para dejar una huella eterna.

Ya no mide el éxito por lo que acumula.

Lo mide por la fidelidad con la que sirve a Cristo.

Porque el verdadero éxito no consiste en hacer grandes cosas para Dios.

Consiste en ser fiel cada día a aquello que Dios nos ha confiado.

Bienvenido a una nueva etapa de su crecimiento espiritual.

Es tiempo de descubrir que **usted no fue salvado solamente para recibir las bendiciones de Dios; fue salvado para convertirse en un instrumento mediante el cual Dios bendiga a muchas personas y glorifique el nombre de Jesucristo.**

CAPÍTULO 1

DIOS TIENE UN PROPÓSITO PARA MI VIDA

Descubriendo que fui creado con un propósito eterno

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios creó su vida con un propósito.
- Descubrir que usted no existe por casualidad.
- Aprender que el propósito de Dios siempre es mejor que nuestros propios planes.
- Comenzar a vivir buscando la voluntad del Señor para su vida.

Una obra maestra con un propósito

Imagine a un artista que dedica meses a pintar un gran cuadro.

Cada color.

Cada trazo.

Cada detalle.

Todo fue colocado cuidadosamente.

Cuando finalmente termina su obra, nadie pensaría que fue producto del azar.

Detrás de cada pincelada existía una intención.

Un diseño.

Un propósito.

Así ocurre con nuestra vida.

Dios no nos creó por accidente.

Cada persona nace porque Dios lo permitió.

Cada vida forma parte de Su perfecto plan.

Nada de lo que somos tomó por sorpresa al Señor.

Él nos conoce completamente.

Y desde antes de nuestro nacimiento ya tenía un propósito preparado para nosotros.

Usted no es un accidente

Vivimos en un mundo donde muchas personas creen que su vida carece de sentido.

Algunos piensan que simplemente aparecieron en este mundo.

Otros sienten que nadie los necesita.

Muchos luchan con sentimientos de inferioridad o rechazo.

Pero la Biblia enseña una verdad completamente diferente.

Antes de que usted respirara por primera vez, Dios ya lo conocía.

Antes de que alguien pronunciara su nombre, Dios ya pensaba en usted.

Antes de que diera su primer paso, Dios ya había preparado un propósito para su vida.

Nada de esto ocurrió por casualidad.

Usted existe porque Dios así lo quiso.

Dios conoce el futuro

El Señor declaró por medio del profeta Jeremías:

"Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis."

Jeremías 29:11

Dios conoce perfectamente nuestro pasado.

Conoce nuestro presente.

Y también conoce nuestro futuro.

Nosotros solamente vemos una pequeña parte del camino.

Él contempla toda la historia.

Por eso podemos confiar en Su dirección.

Aunque no entendamos todo lo que ocurre, sabemos que Dios nunca pierde el control.

El propósito comienza con Cristo

Muchas personas buscan descubrir el propósito de su vida lejos de Dios.

Buscan respuestas en el éxito.

En el dinero.

En el reconocimiento.

En los estudios.

En el trabajo.

Pero ninguna de esas cosas puede revelar plenamente el propósito para el cual fuimos creados.

¿Por qué?

Porque solamente el Creador puede explicar el propósito de Su creación.

Así como nadie conoce mejor una máquina que quien la diseñó, nadie conoce mejor nuestra vida que Dios.

Por eso el verdadero propósito siempre comienza con una relación personal con Jesucristo.

Dios transforma nuestro pasado

Algunas personas piensan:

"Mi pasado me descalifica."

"He cometido demasiados errores."

"He desperdiciado muchos años."

La Biblia demuestra exactamente lo contrario.

Moisés fue un fugitivo.

David cometió graves pecados.

Pedro negó al Señor.

Pablo persiguió a la Iglesia.

Sin embargo, Dios restauró sus vidas y los utilizó poderosamente.

Nuestro pasado no limita el poder de Dios.

Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, Él comienza una nueva historia.

Dios utiliza todo para nuestro crecimiento

Habrá momentos que no comprenderemos.

Pruebas.

Pérdidas.

Esperas.

Puertas que parecen cerrarse.

Sin embargo, Dios continúa obrando.

Muchas veces aquello que hoy parece un obstáculo será mañana parte del testimonio que Él utilizará para bendecir a otros.

Nada escapa de Sus manos.

El Señor puede transformar incluso las circunstancias más difíciles para cumplir Sus propósitos.

No compare su llamado

Uno de los mayores enemigos del propósito es la comparación.

Al mirar a otras personas podemos pensar:

"Yo nunca podré hacer eso."

"Dios usa más a otros que a mí."

Pero Dios nunca nos llamó a copiar la vida de otra persona.

Nos llamó a ser fieles al propósito que preparó específicamente para nosotros.

Cada creyente tiene una historia diferente.

Un llamado diferente.

Y oportunidades diferentes.

Lo importante no es parecerse a otros.

Lo importante es obedecer a Dios.

Comience siendo fiel hoy

Muchas personas esperan descubrir grandes planes para comenzar a obedecer.

Pero Dios generalmente revela Su propósito paso a paso.

La fidelidad de hoy prepara las oportunidades de mañana.

Sea fiel en su familia.

En su iglesia.

En su trabajo.

En sus estudios.

En las pequeñas responsabilidades.

Dios forma grandes siervos mediante pequeñas obediencias repetidas cada día.

Viva para la gloria de Dios

El propósito final de toda nuestra vida no consiste en alcanzar nuestros propios sueños.

Consiste en glorificar a Dios.

Cuando Cristo ocupa el primer lugar, todo lo demás encuentra su verdadero sentido.

Nuestro trabajo.

Nuestra familia.

Nuestro ministerio.

Nuestros recursos.

Nuestros talentos.

Todo adquiere un propósito eterno cuando es colocado al servicio del Reino de Dios.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Jeremías 29:11
- Efesios 2:10
- Romanos 8:28
- Salmo 139:13-18
- Proverbios 3:5-6

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy buscando descubrir el propósito que Dios tiene para mi vida o todavía estoy viviendo únicamente según mis propios planes y deseos?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque mi vida tiene un propósito.

Gracias porque me conocías antes de que naciera y porque has preparado un plan perfecto para mí.

Ayúdame a confiar en Tu dirección.

Enséñame a obedecerte paso a paso.

Líbrame de compararme con otras personas.

Y permite que toda mi vida sea utilizada para glorificar a Jesucristo y servir a Tu Reino.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas."

Efesios 2:10

Preparación para el Capítulo 2

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 1:3-14
- Romanos 8:28-30
- 1 Pedro 2:9-10
- Filipenses 3:7-14
- 2 Timoteo 1:8-9

En el próximo capítulo aprenderá **cómo descubrir su identidad y su llamado en Cristo**. Comprenderá que Dios primero forma nuestra identidad como hijos antes de confiarnos una misión, y descubrirá que el verdadero llamado comienza con una relación íntima con Jesucristo antes que con una posición o un ministerio.

CAPÍTULO 2

MI IDENTIDAD Y MI LLAMADO EN CRISTO

Dios primero forma al discípulo antes de confiarle una misión

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender la diferencia entre su identidad y su llamado.
- Descubrir que Dios desea formar primero su carácter antes de desarrollar su ministerio.
- Aprender que todos los creyentes tienen un llamado general y un propósito específico.
- Comenzar a depender de Dios para descubrir Su voluntad.

El uniforme no hace al soldado

Imagine a un joven que recibe el uniforme de un soldado.

Ahora luce como un militar.

Sin embargo, todavía necesita entrenamiento.

Debe aprender disciplina.

Obediencia.

Trabajo en equipo.

Resistencia.

Carácter.

El uniforme lo identifica, pero no lo prepara automáticamente para la misión.

De manera semejante ocurre con la vida cristiana.

Muchas personas desean descubrir rápidamente cuál será su ministerio.

Pero Dios primero trabaja en algo mucho más importante.

Nuestro carácter.

Nuestra relación con Él.

Nuestra obediencia.

Antes de enviarnos a servir, el Señor desea formar al discípulo.

Antes de hacer, debemos ser

Vivimos en una sociedad que constantemente pregunta:

¿Qué haces?

Pero Dios hace primero una pregunta diferente:

¿Quién eres?

Nuestra identidad siempre es más importante que nuestra función.

Antes de ser maestros.

Pastores.

Evangelistas.

Misioneros.

Líderes.

Somos hijos de Dios.

Y esa identidad nunca cambia.

Los ministerios pueden comenzar.

También pueden terminar.

Pero nuestra relación con el Padre permanece para siempre.

Usted ya pertenece a Cristo

La Biblia declara:

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios..."

1 Pedro 2:9

Observe cómo comienza el versículo.

No habla primero de lo que hacemos.

Habla de quiénes somos.

Somos el pueblo de Dios.

Fuimos escogidos por gracia.

Fuimos llamados para anunciar Sus virtudes.

Nuestro servicio nace de nuestra identidad.

No al contrario.

Todos tenemos un llamado

Algunas personas creen que solamente los pastores o los misioneros tienen un llamado.

Eso no es lo que enseña la Biblia.

Todo creyente ha sido llamado.

Todos fuimos llamados a amar a Dios.

A vivir en santidad.

A obedecer Su Palabra.

A amar al prójimo.

A servir.

Y a anunciar el Evangelio.

Ese es el llamado que compartimos todos los hijos de Dios.

Después, el Señor dirige a cada uno hacia diferentes responsabilidades dentro de Su Reino.

Dios prepara antes de enviar

Piense por un momento en Moisés.

Antes de liberar a Israel pasó cuarenta años en el desierto.

David pasó años cuidando ovejas antes de convertirse en rey.

José sirvió como esclavo y estuvo en prisión antes de gobernar Egipto.

Los discípulos caminaron aproximadamente tres años junto a Jesús antes de ser enviados.

¿Por qué Dios actúa así?

Porque el ministerio puede desarrollarse rápidamente.

Pero el carácter necesita tiempo.

Y Dios valora más el carácter que el éxito.

No busque posiciones

Vivimos en una época donde muchas personas desean ser reconocidas.

Buscan títulos.

Posiciones.

Plataformas.

Pero Jesús enseñó un camino completamente diferente.

El mayor en el Reino de Dios es quien sirve.

El liderazgo cristiano nunca consiste en ocupar un lugar de honor.

Consiste en servir humildemente a los demás.

Quien aprende a servir está preparándose para cualquier responsabilidad que Dios quiera confiarle.

El llamado comienza donde usted está

Algunas personas esperan una gran revelación para comenzar a obedecer.

Pero Dios normalmente empieza con las pequeñas responsabilidades.

Sea fiel en su hogar.

Sea fiel en su iglesia.

Sea fiel en su trabajo.

Sea fiel en aquello que hoy tiene delante.

Mientras obedecemos en lo pequeño, Dios abre nuevas oportunidades.

El llamado se descubre caminando con Cristo.

No permaneciendo inmóviles.

Dios conoce el momento correcto

A veces queremos que todo ocurra inmediatamente.

Pero Dios nunca llega tarde.

Tampoco se adelanta.

Él conoce el momento exacto para abrir cada puerta.

Mientras esperamos, seguimos creciendo.

Aprendiendo.

Sirviendo.

Preparándonos.

La espera también forma parte del propósito de Dios.

Su llamado bendecirá a otros

Dios nunca llama a una persona únicamente para su propio beneficio.

Siempre existe alguien que será bendecido.

Una familia.

Una iglesia.

Una ciudad.

Una nación.

Cuando obedecemos al Señor, muchas personas reciben las bendiciones que Dios decidió entregar por medio de nuestra vida.

Por eso nuestro llamado siempre tiene un propósito mucho más grande que nosotros mismos.

Permanezca cerca del Señor

No se obsesione buscando descubrir todos los detalles de su futuro.

Busque diariamente al Señor.

Mientras más cerca camine de Cristo, más clara será Su dirección.

Él promete guiar a quienes confían en Él.

Paso a paso.

Día tras día.

Hasta cumplir completamente el propósito para el cual fueron creados.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 1:3-14
- 1 Pedro 2:9-10
- Filipenses 3:7-14
- Romanos 8:28-30
- 2 Timoteo 1:8-9

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy buscando primero una posición o estoy permitiendo que Dios forme en mí el carácter de un verdadero discípulo de Jesucristo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has llamado a ser Tu hijo.

Ayúdame a valorar más mi relación contigo que cualquier posición o reconocimiento.

Forma mi carácter.

Enséñame a servir con humildad.

Dame paciencia para esperar Tu tiempo perfecto y obediencia para caminar cada día según Tu voluntad.

Que mi vida refleje siempre el carácter de Jesucristo.

En Su nombre.

Amén.

Versículo para memorizar

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las

virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."

1 Pedro 2:9

Preparación para el Capítulo 3

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Romanos 12:3-8
- 1 Corintios 12:4-11
- 1 Pedro 4:10-11
- Efesios 4:7-16
- Mateo 25:14-30

En el próximo capítulo aprenderá **cómo descubrir los dones, talentos y capacidades que Dios le ha dado**. Comprenderá la diferencia entre los dones espirituales, los talentos naturales y las habilidades adquiridas, y descubrirá cómo utilizarlos con humildad para servir a Dios, edificar a la Iglesia y bendecir a otras personas.

CAPÍTULO 3

LOS DONES, TALENTOS Y CAPACIDADES QUE DIOS ME HA DADO

Descubriendo cómo servir a Dios con todo lo que Él puso en mi vida

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender la diferencia entre dones espirituales, talentos y habilidades.
- Descubrir que Dios ha equipado a cada creyente para servir.
- Aprender que todo lo que Dios nos da debe usarse para Su gloria.
- Comenzar a desarrollar los dones y capacidades que el Señor le ha confiado.

Una caja de herramientas

Imagine a un constructor que recibe una caja llena de herramientas.

Dentro encuentra martillos.

Destornilladores.

Llaves.

Serruchos.

Cada herramienta fue diseñada para una función específica.

Ninguna es inútil.

Ninguna fue colocada allí por accidente.

Pero todas tienen algo en común.

Fueron hechas para trabajar.

No para permanecer guardadas.

Así ocurre con nuestra vida.

Dios ha colocado en cada creyente capacidades especiales.

Algunas nacieron con nosotros.

Otras las desarrollamos con el tiempo.

Y otras fueron dadas por el Espíritu Santo cuando llegamos a Cristo.

Nada de eso fue dado para nuestro orgullo.

Todo fue entregado para servir al Señor y bendecir a otras personas.

Dios reparte diferentes dones

El apóstol Pablo escribió:

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho."

1 Corintios 12:7

Observe dos palabras importantes.

A cada uno.

Eso significa que ningún creyente queda excluido.

Todos hemos recibido algo de parte de Dios.

Y la segunda expresión es:

Para provecho.

Los dones nunca fueron dados para engrandecernos.

Fueron dados para beneficiar a otros.

¿Qué son los dones espirituales?

Los dones espirituales son capacidades que el Espíritu Santo concede a los creyentes para servir eficazmente dentro del Reino de Dios.

No todos reciben los mismos dones.

Dios los distribuye según Su perfecta voluntad.

Algunos reciben el don de enseñar.

Otros de servir.

Otros de exhortar.

Otros de administrar.

Otros de evangelizar.

Otros de mostrar misericordia.

Todos son igualmente importantes porque todos provienen del mismo Dios.

¿Qué son los talentos?

Los talentos son capacidades naturales que Dios nos permitió desarrollar desde nuestro nacimiento.

Algunas personas tienen facilidad para la música.

Otras para el arte.

La comunicación.

La organización.

La construcción.

La administración.

La ciencia.

La medicina.

La tecnología.

Estos talentos también provienen de Dios.

Cuando los ponemos al servicio del Reino, se convierten en instrumentos para glorificar a Cristo.

¿Qué son las habilidades?

Las habilidades son capacidades que desarrollamos mediante el aprendizaje y la experiencia.

Aprendemos un oficio.

Una profesión.

Un idioma.

El uso de herramientas.

La enseñanza.

La escritura.

La administración.

Dios también utiliza todo ese conocimiento para extender Su Reino.

Ninguna experiencia de nuestra vida es desperdiciada cuando la ponemos en Sus manos.

Todo proviene de Dios

A veces pensamos:

"Yo logré esto por mi propio esfuerzo."

Es cierto que debemos estudiar.

Trabajar.

Esforzarnos.

Pero nunca debemos olvidar que fue Dios quien nos dio la inteligencia.

La salud.

Las oportunidades.

La capacidad para aprender.

Todo lo bueno que poseemos proviene finalmente de Él.

Por eso toda la gloria pertenece siempre al Señor.

No esconda lo que Dios le dio

Jesús contó la parábola de los talentos.

En ella un hombre escondió aquello que había recibido.

No lo utilizó.

No produjo fruto.

El Señor espera que usemos responsablemente todo lo que nos ha confiado.

Cada don.

Cada talento.

Cada oportunidad.

Cada recurso.

Todo debe producir fruto para el Reino de Dios.

No compare sus dones

Uno de los errores más comunes es pensar que el don de otra persona es más importante que el nuestro.

Quizá usted nunca predique delante de miles de personas.

Pero tal vez discipule fielmente a un nuevo creyente.

Quizá nunca dirija un gran ministerio.

Pero podrá fortalecer muchas vidas mediante la oración.

En el Reino de Dios no existen dones pequeños.

Existe un Dios grande que utiliza a cada miembro de Su Iglesia según Su perfecta voluntad.

Desarrolle lo que Dios le dio

Los dones también necesitan desarrollarse.

Un maestro estudia.

Un músico practica.

Un evangelista comparte continuamente el Evangelio.

Un líder aprende a servir mejor.

Dios espera que crezcamos continuamente.

No basta con descubrir nuestros dones.

Debemos desarrollarlos con disciplina, humildad y perseverancia.

Sirva con amor

Pablo enseñó que, aunque una persona posea muchos dones, si no tiene amor, nada aprovecha.

El amor siempre debe gobernar nuestro servicio.

No servimos para ser admirados.

Servimos porque amamos a Cristo.

Y porque amamos a las personas por quienes Él entregó Su vida.

Cuando el amor dirige nuestros dones, toda la Iglesia es fortalecida.

Descubra sus dones sirviendo

Muchas personas preguntan:

"¿Cómo descubro cuál es mi don?"

La respuesta generalmente comienza sirviendo.

Mientras participa en la vida de la Iglesia.

Mientras ayuda.

Mientras evangeliza.

Mientras enseña.

Mientras sirve.

Dios va mostrando poco a poco las áreas donde puede ser más útil.

Los dones se descubren caminando.

No permaneciendo inmóviles.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 12:3-8
- 1 Corintios 12:4-11
- 1 Pedro 4:10-11
- Efesios 4:7-16
- Mateo 25:14-30

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy utilizando los dones, talentos y capacidades que Dios me ha dado para servir a Cristo y bendecir a otras personas, o los estoy dejando sin desarrollar?

Oración

Padre celestial:

Gracias por todo lo que me has confiado.

Gracias por los dones, talentos y capacidades que has colocado en mi vida.

Enséñame a usarlos con humildad y fidelidad.

Líbrame del orgullo y de la comparación.

Ayúdame a desarrollar todo aquello que Tú me has dado para servir a Tu Iglesia, anunciar el Evangelio y glorificar el nombre de Jesucristo.

Que mi vida produzca mucho fruto para Tu Reino.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios."

1 Pedro 4:10

Preparación para el Capítulo 4

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Romanos 12:1-2
- Proverbios 3:5-6
- Salmo 32:8
- Santiago 1:5
- Colosenses 3:15-17

En el próximo capítulo aprenderá **cómo descubrir y seguir la voluntad de Dios para su vida**. Comprenderá que Dios guía a Sus hijos mediante Su Palabra, el Espíritu Santo, la sabiduría bíblica y las circunstancias que Él mismo dirige. Descubrirá cómo tomar decisiones con confianza, evitando actuar únicamente por emociones o impulsos, y aprenderá a caminar diariamente bajo la dirección del Señor.

CAPÍTULO 4

CÓMO DESCUBRIR LA VOLUNTAD DE DIOS

Aprendiendo a caminar bajo la dirección del Señor

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios desea dirigir la vida de Sus hijos.
- Aprender cómo Dios revela Su voluntad.
- Descubrir cómo tomar decisiones que honren al Señor.
- Evitar los errores más comunes al buscar la dirección de Dios.

Un viaje con un guía experto

Imagine que usted debe atravesar una enorme montaña.

Nunca ha estado allí.

No conoce los caminos.

No sabe dónde existen peligros.

Pero un guía aparece y le dice:

"Yo conozco perfectamente esta ruta. He recorrido este camino muchas veces. Si caminas conmigo, llegarás con seguridad."

¿Qué sería lo más sabio?

Seguir al guía.

O intentar encontrar el camino por su propia cuenta.

La respuesta parece evidente.

Sin embargo, muchas veces hacemos exactamente lo contrario con nuestra vida.

Dios conoce perfectamente el camino.

Pero insistimos en dirigir nuestra vida según nuestras propias ideas.

Después nos preguntamos por qué muchas decisiones terminan produciendo dolor.

El Señor nunca quiso que camináramos solos.

Él desea guiarnos cada día.

Dios desea dirigir nuestra vida

Muchas personas creen que Dios solamente interviene en las grandes decisiones.

Pero la Biblia muestra algo diferente.

El Señor se interesa por toda nuestra vida.

Nuestra familia.

Nuestro trabajo.

Nuestros estudios.

Nuestro ministerio.

Nuestras amistades.

Nuestros proyectos.

Nada es demasiado pequeño para Él.

Como un padre amoroso acompaña a sus hijos, Dios desea acompañarnos en cada paso del camino.

La Biblia es nuestra primera guía

Cuando una persona desea conocer la voluntad de Dios, muchas veces espera una señal extraordinaria.

Un sueño.

Una visión.

Una voz audible.

Pero Dios ya nos ha dado la guía más segura.

Su Palabra.

La Biblia contiene todo lo necesario para vivir una vida que agrade al Señor.

Nunca debemos buscar una dirección que contradiga claramente las Escrituras.

Dios jamás se contradice.

Todo lo que Él nos guía a hacer estará siempre en armonía con Su Palabra.

Confíe más en Dios que en su propio entendimiento

La Biblia nos dice:

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas."

Proverbios 3:5-6

Muchas veces creemos que conocemos el mejor camino.

Pero Dios ve mucho más lejos que nosotros.

Él conoce las consecuencias de cada decisión.

Por eso aprender a confiar en Él es una de las mayores demostraciones de fe.

El Espíritu Santo también nos guía

El Espíritu Santo nunca reemplaza la Biblia.

La confirma.

Mientras leemos las Escrituras, Él ilumina nuestro entendimiento.

Nos recuerda las enseñanzas de Cristo.

Produce convicción.

Trae paz cuando caminamos en obediencia.

Y nos advierte cuando vamos en una dirección equivocada.

Cuanto más cerca vivimos del Señor, más sensibles nos volvemos a Su dirección.

Dios utiliza el consejo de personas maduras

Nadie posee toda la sabiduría.

Por eso Dios también utiliza a creyentes maduros para orientarnos.

Pastores.

Líderes.

Discipuladores.

Hermanos con experiencia.

Escuchar un consejo bíblico puede evitar muchos errores.

Sin embargo, ningún consejo humano sustituye la autoridad de la Palabra de Dios.

Todo consejo debe ser evaluado a la luz de las Escrituras.

La paz no siempre significa comodidad

Algunas personas piensan que la voluntad de Dios siempre será el camino más fácil.

La Biblia demuestra lo contrario.

Noé construyó un arca durante muchos años.

Moisés enfrentó a Faraón.

Jeremías sufrió persecución.

Pablo soportó cárceles.

Jesús fue hasta la cruz.

La voluntad de Dios puede incluir dificultades.

Pero siempre estará acompañada por Su paz y Su presencia.

No tome decisiones apresuradas

Muchas equivocaciones ocurren porque actuamos impulsivamente.

Cuando enfrentemos una decisión importante debemos orar.

Esperar.

Buscar consejo.

Examinar las Escrituras.

Y confiar en el tiempo de Dios.

Las decisiones apresuradas suelen producir consecuencias duraderas.

La paciencia protege nuestro caminar.

Dios abre y cierra puertas

En ocasiones el Señor confirma Su dirección mediante las circunstancias.

Abre oportunidades inesperadas.

O cierra caminos que parecían prometedores.

No siempre comprenderemos inmediatamente por qué ocurre.

Pero con el tiempo descubrimos que Dios estaba guiando nuestros pasos.

Cuando Él cierra una puerta, normalmente está preparando otra mejor conforme a Su voluntad.

Camine un día a la vez

Muchas personas desean conocer todo su futuro.

Pero Dios generalmente revela Su voluntad paso a paso.

Así aprendemos a depender diariamente de Él.

No necesitamos conocer todo el camino.

Necesitamos conocer al Dios que nos guía.

Cada día trae nuevas oportunidades para obedecer.

Cada paso fortalece nuestra confianza.

Y cada decisión tomada conforme a Su voluntad nos acerca más al propósito que Él preparó para nosotros.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 12:1-2
- Proverbios 3:5-6
- Salmo 32:8
- Santiago 1:5
- Colosenses 3:15-17

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy tomando mis decisiones guiado por mis emociones y mi propio entendimiento, o estoy buscando sinceramente la dirección de Dios mediante Su Palabra, la oración y la guía del Espíritu Santo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no me has dejado caminar solo.

Gracias porque Tu Palabra es una lámpara para mis pies y una luz para mi camino.

Enséñame a confiar más en Ti que en mi propio entendimiento.

Dame sabiduría para tomar decisiones que te agraden.

Ayúdame a reconocer Tu dirección, a esperar Tu tiempo perfecto y a obedecer con alegría todo aquello que me muestres.

Que toda mi vida sea guiada por Tu voluntad y glorifique el nombre de Jesucristo.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas."

Proverbios 3:5-6

Preparación para el Capítulo 5

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Marcos 10:42-45
- Juan 13:1-17
- Colosenses 3:23-24
- Lucas 16:10

- Mateo 25:21

En el próximo capítulo aprenderá **que el verdadero propósito de Dios se desarrolla mediante el servicio**. Descubrirá que Jesucristo nos llamó a servir antes que a ser reconocidos, comprenderá la importancia de la fidelidad en las pequeñas responsabilidades y aprenderá que Dios prepara grandes oportunidades para quienes son fieles en lo poco.

CAPÍTULO 5

SIRVIENDO CON FIDELIDAD

Dios honra a quienes son fieles en las pequeñas responsabilidades

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el verdadero liderazgo comienza con el servicio.
- Descubrir que Dios prepara a Sus siervos mediante la fidelidad.
- Aprender que ninguna tarea realizada para Dios es insignificante.
- Desarrollar un corazón dispuesto a servir con humildad y excelencia.

Un gran árbol comienza con una pequeña semilla

Imagine un enorme árbol.

Sus ramas ofrecen sombra.

Sus frutos alimentan a muchas personas.

Su tronco parece fuerte e inamovible.

Sin embargo, todo comenzó con una pequeña semilla.

Nadie imaginaba, al verla, el gran árbol que llegaría a ser.

Así trabaja Dios con Sus hijos.

Muchas veces comenzamos sirviendo en tareas sencillas.

Parece que nadie observa nuestro esfuerzo.

Pero Dios sí lo ve.

Y utiliza esos pequeños comienzos para prepararnos para responsabilidades mayores.

En el Reino de Dios, las grandes obras casi siempre nacen de pequeñas obediencias.

Jesús vino para servir

Vivimos en una sociedad donde muchas personas buscan posiciones importantes.

Desean ser reconocidas.

Admiradas.

Aplaudidas.

Pero Jesús enseñó un camino completamente diferente.

Él dijo:

"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

Marcos 10:45

Piense por un momento.

El Rey del universo.

El Creador de todas las cosas.

Escogió servir.

Si Jesucristo sirvió con humildad, ¿cómo podríamos nosotros considerar que alguna tarea es demasiado pequeña?

El servicio revela nuestro corazón

Es fácil servir cuando todos observan.

Cuando recibimos reconocimiento.

Cuando nos agradecen.

La verdadera prueba aparece cuando nadie parece darse cuenta.

Cuando el servicio exige sacrificio.

Cuando debemos invertir tiempo, esfuerzo y amor sin esperar recompensa inmediata.

Es allí donde Dios examina nuestro corazón.

Él no mira solamente lo que hacemos.

También observa por qué lo hacemos.

La fidelidad en lo poco

Jesús enseñó una verdad que cambia completamente nuestra perspectiva.

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel."

Lucas 16:10

Observe que Dios no comienza confiando grandes responsabilidades.

Primero observa nuestra fidelidad en las pequeñas.

La puntualidad.

La responsabilidad.

La honestidad.

La perseverancia.

La excelencia.

La humildad.

Cuando somos fieles en esas áreas, el Señor prepara nuevas oportunidades.

Dios forma a Sus siervos paso a paso

David no comenzó gobernando una nación.

Primero cuidó ovejas.

José no comenzó administrando Egipto.

Primero sirvió como esclavo.

Después administró una prisión.

Eliseo comenzó sirviendo a Elías.

Josué sirvió muchos años junto a Moisés.

Los discípulos caminaron con Jesús antes de ser enviados a predicar.

Dios nunca improvisa.

Primero prepara al siervo.

Después amplía su responsabilidad.

No desprecie los pequeños comienzos

A veces pensamos:

"Cuando tenga una gran oportunidad serviré al Señor."

Pero Dios suele decir:

"Muéstrame primero cómo sirves donde estás hoy."

Quizá hoy pueda servir saludando a las personas.

Visitando enfermos.

Orando por otros.

Enseñando a un niño.

Ayudando con limpieza.

Organizando una actividad.

Evangelizando a un vecino.

Nada de eso es pequeño delante de Dios.

Cada acto de obediencia forma parte de Su entrenamiento.

Trabaje como para el Señor

El apóstol Pablo escribió:

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres."

Colosenses 3:23

Esta verdad cambia nuestra manera de trabajar.

No servimos únicamente cuando alguien nos observa.

Servimos porque Cristo nos observa.

No buscamos agradar primero a las personas.

Buscamos agradar al Señor.

Cuando entendemos esto, cualquier tarea se convierte en un acto de adoración.

Sirva con excelencia

La fidelidad no consiste solamente en cumplir.

Consiste en hacerlo de la mejor manera posible.

Sea responsable.

Sea puntual.

Cumpla sus compromisos.

Prepare bien aquello que va a realizar.

Respete a las personas.

Honre su palabra.

La excelencia glorifica a Dios porque refleja un corazón que desea ofrecerle lo mejor.

El servicio nunca es una pérdida

En ocasiones parecerá que nadie aprecia lo que hace.

Tal vez otros reciban reconocimiento mientras usted permanece en silencio.

No permita que eso desanime su corazón.

Dios nunca olvida un solo acto realizado con amor.

Jesús afirmó que incluso un vaso de agua dado en Su nombre tendrá recompensa.

Nuestro trabajo para el Señor jamás será inútil.

Sirviendo hoy para impactar la eternidad

Muchas personas desean cambiar el mundo.

Y Dios puede hacerlo.

Pero normalmente comienza transformando el pequeño mundo que nos rodea.

Nuestra familia.

Nuestra iglesia.

Nuestro vecindario.

Nuestro lugar de trabajo.

Cada acto de servicio realizado con amor tiene un impacto eterno que muchas veces no veremos inmediatamente.

Pero Dios sí lo ve.

Y utiliza la fidelidad de hoy para preparar la cosecha de mañana.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Marcos 10:42-45
- Juan 13:1-17

- Colosenses 3:23-24
- Lucas 16:10
- Mateo 25:14-30

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy sirviendo al Señor con fidelidad, excelencia y humildad, aun cuando nadie parece observar mi trabajo, o solamente sirvo cuando recibo reconocimiento?

Oración

Padre celestial:

Gracias por el privilegio de servirte.

Enséñame a seguir el ejemplo de Jesucristo, quien vino para servir y no para ser servido.

Hazme fiel en las pequeñas responsabilidades.

Líbrame del orgullo y del deseo de reconocimiento.

Que todo lo que haga sea con excelencia, amor y alegría, sabiendo que sirvo primeramente a Ti.

Utiliza mi vida para bendecir a muchas personas y para glorificar el nombre de Jesucristo.

En Su nombre.

Amén.

Versículo para memorizar

"El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel."

Lucas 16:10

Preparación para el Capítulo 6

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- 1 Samuel 16:7
- 1 Timoteo 4:12-16
- Tito 2:7-8
- Gálatas 5:22-23
- Filipenses 2:5-11

En el próximo capítulo aprenderá **que Dios da prioridad al carácter antes que al ministerio**. Descubrirá que el Señor está más interesado en lo que somos que en lo que hacemos, comprenderá por qué el carácter sostiene el llamado y aprenderá cómo desarrollar una vida de integridad, humildad y santidad que honre a Jesucristo en todo momento.

CAPÍTULO 6

EL CARÁCTER ANTES QUE EL MINISTERIO

Dios está más interesado en quiénes somos que en lo que hacemos

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el carácter sostiene el llamado de Dios.
- Descubrir por qué Dios forma primero al siervo antes de confiarle mayores responsabilidades.
- Aprender que la integridad vale más que el talento.
- Desarrollar una vida de santidad, humildad y fidelidad.

Los cimientos invisibles

Imagine un edificio muy alto.

Las personas admiran su belleza.

Observan su altura.

Su diseño.

Sus acabados.

Pero casi nadie piensa en aquello que permanece oculto bajo la tierra.

Los cimientos.

Sin ellos, el edificio no podría mantenerse en pie.

Cuanto más alto será un edificio, más profundos deberán ser sus cimientos.

Así ocurre con nuestra vida espiritual.

Muchas personas desean un ministerio grande.

Pero pocas desean que Dios profundice primero los cimientos de su carácter.

Sin un carácter firme, el éxito puede convertirse en el comienzo de la caída.

Por eso Dios trabaja primero en lo que nadie ve.

Después revela aquello que todos verán.

Dios mira el corazón

Cuando Samuel fue enviado para ungir al nuevo rey de Israel, pensó que el elegido sería el hermano mayor de David.

Era fuerte.

Tenía buena apariencia.

Parecía el candidato perfecto.

Pero Dios le dijo:

"Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."

1 Samuel 16:7

Mientras las personas observan la apariencia, Dios observa el corazón.

Él conoce nuestras motivaciones.

Nuestros pensamientos.

Nuestra sinceridad.

Nuestro amor por Él.

Nada puede ocultarse delante del Señor.

El talento abre puertas, el carácter las mantiene abiertas

Una persona puede poseer grandes capacidades.

Hablar muy bien.

Tener conocimientos.

Ser un excelente líder.

Pero si descuida su carácter, tarde o temprano todo comenzará a derrumbarse.

La historia está llena de personas talentosas que perdieron su influencia por falta de integridad.

En cambio, Dios continúa usando hombres y mujeres que quizá no poseen grandes habilidades, pero que caminan en obediencia y fidelidad.

El talento puede impresionar a las personas.

El carácter agrada a Dios.

Dios trabaja en secreto

Muchos de los mayores procesos de formación ocurren cuando nadie nos observa.

En la vida privada.

En las decisiones pequeñas.

En la manera como respondemos cuando nadie nos aplaude.

Es allí donde Dios moldea nuestro corazón.

La verdadera espiritualidad no se demuestra únicamente desde un púlpito.

Se demuestra en el hogar.

En el trabajo.

En la honestidad.

En la pureza.

En el trato hacia los demás.

El carácter se forma en la vida diaria.

La humildad protege al siervo

Uno de los mayores peligros para quien descubre su llamado es el orgullo.

Pensar que somos indispensables.

Buscar reconocimiento.

Creer que el éxito nos pertenece.

Jesucristo nos mostró un camino completamente diferente.

Siendo el Señor de todo, lavó los pies de Sus discípulos.

La humildad nunca disminuye a una persona.

La acerca más al corazón de Cristo.

Quien sirve con humildad permanece útil en las manos de Dios.

La integridad no tiene sustituto

La integridad significa ser la misma persona en público y en privado.

Es vivir conforme a la verdad aunque nadie esté mirando.

Es cumplir la palabra dada.

Es rechazar aquello que desagrada al Señor.

Una reputación puede construirse rápidamente.

Pero la integridad se desarrolla durante toda una vida.

Y una sola mala decisión puede destruir años de testimonio.

Por eso debemos cuidar nuestro corazón cada día.

El fruto sostiene el ministerio

El Espíritu Santo no solamente reparte dones.

También produce fruto.

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Dominio propio.

Ese fruto sostiene todo lo demás.

Un ministerio sin fruto terminará debilitándose.

Pero una vida llena del fruto del Espíritu bendecirá a muchas personas durante años.

Acepte la corrección

Nadie madura sin corrección.

Dios utiliza Su Palabra.

El Espíritu Santo.

Los pastores.

Los líderes.

Y muchas veces las circunstancias para corregirnos.

La persona orgullosa rechaza la corrección.

La persona sabia aprende de ella.

Cada corrección recibida con humildad fortalece nuestro carácter y nos prepara para mayores responsabilidades.

Sea fiel hasta en lo pequeño

No espere que Dios le confíe grandes responsabilidades si todavía descuida las pequeñas.

La puntualidad.

La honestidad.

La responsabilidad.

El respeto.

La disciplina.

Todo eso forma parte del carácter cristiano.

El Señor observa nuestra fidelidad en cada detalle.

Y esa fidelidad prepara el camino para el propósito que Él tiene para nosotros.

Pareciéndonos cada día más a Cristo

El objetivo final del carácter cristiano no consiste simplemente en ser mejores personas.

El objetivo es parecernos cada día más a Jesucristo.

Pensar como Él.

Hablar como Él.

Amar como Él.

Servir como Él.

Perdonar como Él.

Ese es el mayor propósito del Espíritu Santo en nuestra vida.

Mientras más nos parecemos a Cristo, más preparados estamos para cumplir el llamado que Dios nos ha confiado.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- 1 Samuel 16:7
- 1 Timoteo 4:12-16
- Tito 2:7-8
- Gálatas 5:22-23
- Filipenses 2:5-11

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy dedicando más esfuerzo a desarrollar habilidades y ministerios que a permitir que Dios transforme profundamente mi carácter para parecerme a Jesucristo?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Tú conoces mi corazón.

Forma en mí el carácter de Jesucristo.

Enséñame a caminar con humildad, integridad y obediencia.

Líbrame del orgullo y de toda motivación incorrecta.

Que mi vida privada honre Tu nombre tanto como mi servicio público.

Hazme un siervo fiel, útil y lleno del fruto del Espíritu Santo.

Que todo lo que haga refleje el carácter de mi Salvador.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."

1 Samuel 16:7

Preparación para el Capítulo 7

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Génesis 37–41
- Hebreos 6:12
- Isaías 40:31
- Salmo 27:14
- Santiago 1:2-4

En el próximo capítulo aprenderá **por qué Dios muchas veces nos hace esperar antes de cumplir Sus promesas**. Descubrirá que la espera no es un tiempo perdido, sino un proceso de preparación donde Dios fortalece nuestra fe, desarrolla nuestro carácter y nos capacita para cumplir el propósito que ha diseñado para nuestra vida.

CAPÍTULO 7

APRENDIENDO A ESPERAR EL TIEMPO DE DIOS

La espera también forma parte del propósito de Dios

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios trabaja también durante los tiempos de espera.
- Descubrir que la paciencia fortalece la fe y forma el carácter.
- Aprender a confiar en el tiempo perfecto del Señor.
- Permanecer fiel mientras Dios prepara el cumplimiento de Sus promesas.

La semilla bajo la tierra

Imagine a un agricultor que siembra una semilla.

Al día siguiente vuelve al campo.

La tierra parece exactamente igual.

No observa ningún cambio.

Podría pensar que nada está ocurriendo.

Sin embargo, debajo de la superficie sucede algo extraordinario.

La semilla comienza a abrirse.

Las raíces empiezan a crecer.

La vida está desarrollándose en silencio.

Aunque los ojos no puedan verla.

Si el agricultor pierde la paciencia y desentierra la semilla para comprobar su crecimiento, terminará destruyéndola.

Debe esperar.

Confiar.

Seguir cuidando el terreno.

Así también obra Dios.

Muchas veces parece que nada sucede.

Pero mientras esperamos, el Señor continúa trabajando.

Quizá no podamos verlo.

Pero Su obra nunca se detiene.

Dios nunca llega tarde

Todos hemos experimentado momentos en los que pensamos:

"Señor, ¿por qué todavía no respondes?"

Esperamos una oportunidad.

Una puerta abierta.

Una respuesta.

Una promesa.

Y los días continúan pasando.

En esos momentos podemos sentir que Dios guarda silencio.

Pero el silencio de Dios nunca significa ausencia.

Él continúa obrando aunque nosotros no podamos verlo.

El Señor conoce el momento exacto para cada cosa.

Nunca llega tarde.

Nunca se adelanta.

Siempre actúa en el tiempo perfecto.

José aprendió a esperar

José recibió un sueño de parte de Dios cuando era muy joven.

Parecía que su futuro sería extraordinario.

Pero inmediatamente comenzaron las dificultades.

Fue rechazado por sus hermanos.

Vendido como esclavo.

Acusado injustamente.

Encarcelado.

Durante años parecía que las promesas de Dios estaban muy lejos de cumplirse.

Sin embargo, Dios nunca abandonó a José.

Mientras esperaba, el Señor formaba su carácter.

Le enseñaba fidelidad.

Humildad.

Sabiduría.

Y cuando llegó el momento señalado, Dios lo levantó para gobernar Egipto y salvar a miles de personas.

La promesa no había sido olvidada.

Simplemente estaba siendo preparada.

La espera fortalece nuestra fe

Es fácil confiar cuando todo ocurre rápidamente.

La verdadera fe aparece cuando debemos esperar.

La espera nos enseña a depender de Dios.

Nos obliga a dejar el control en Sus manos.

Nos recuerda que Él sabe mucho más que nosotros.

Cada día de espera puede convertirse en una oportunidad para crecer espiritualmente.

No desperdicie el tiempo de preparación

Muchas personas solamente desean llegar al destino.

Pero olvidan disfrutar el proceso.

Mientras espera, siga aprendiendo.

Sirviendo.

Estudiando la Palabra.

Orando.

Desarrollando su carácter.

Preparándose.

Cuando Dios abra la puerta, usted estará listo para entrar.

El tiempo de preparación nunca es tiempo perdido.

Abraham esperó las promesas

Dios prometió a Abraham que tendría un hijo.

Pero el cumplimiento tardó muchos años.

Humanamente parecía imposible.

Sin embargo, Abraham aprendió a confiar en la fidelidad del Señor.

Cuando finalmente llegó el cumplimiento, comprendió que Dios nunca había olvidado Su promesa.

La espera hizo aún más evidente el poder y la fidelidad de Dios.

No tome atajos

Cuando las respuestas parecen demorarse, aparece una gran tentación.

Buscar soluciones fuera de la voluntad de Dios.

Tomar decisiones apresuradas.

Intentar abrir puertas que el Señor todavía no ha abierto.

Los atajos casi siempre producen consecuencias dolorosas.

Es mejor esperar el tiempo de Dios que correr delante de Él.

Lo que Dios construye permanece.

Lo que nosotros forzamos suele traer dificultades.

Dios también trabaja en nosotros

Muchas veces pensamos que Dios solamente está preparando las circunstancias.

Pero en realidad está preparando principalmente nuestro corazón.

Quizá la bendición ya está lista.

Pero todavía falta preparar al siervo que la administrará.

Dios primero transforma a la persona.

Después amplía su responsabilidad.

Esa preparación es una muestra de Su amor.

La paciencia produce madurez

Santiago escribió que la prueba de nuestra fe produce paciencia.

Y la paciencia desarrolla una vida madura.

Cada vez que esperamos confiando en Dios, nuestro carácter crece.

Nuestra dependencia aumenta.

Nuestra relación con el Señor se fortalece.

Al final descubrimos que el mayor regalo no fue solamente recibir la respuesta.

Fue convertirnos en personas más semejantes a Cristo durante el proceso.

Espere con esperanza

Esperar en Dios no significa permanecer pasivos.

Significa seguir caminando con fidelidad mientras Él actúa.

Continúe sirviendo.

Continúe orando.

Continúe creciendo.

Continúe obedeciendo.

El Señor nunca olvida a quienes confían en Él.

Su tiempo siempre será mejor que el nuestro.

Y cuando llegue el momento correcto, comprenderemos que cada día de espera tenía un propósito perfecto.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Génesis 37–41
- Hebreos 6:12
- Isaías 40:31
- Salmo 27:14
- Santiago 1:2-4

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy esperando con paciencia el tiempo perfecto de Dios o estoy intentando apresurar Sus planes mediante mis propias fuerzas?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque Tus tiempos son perfectos.

Perdóname cuando me impaciento o intento adelantarme a Tu voluntad.

Enséñame a confiar plenamente en Ti.

Fortalece mi fe mientras espero.

Forma mi carácter durante cada proceso.

Y ayúdame a permanecer fiel, sabiendo que nunca olvidas Tus promesas y que todo ocurre conforme a Tu perfecta sabiduría.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán."

Isaías 40:31

Preparación para el Capítulo 8

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Josué 1:1-9
- 2 Corintios 4:7-18
- Romanos 8:31-39
- Filipenses 1:6
- 2 Timoteo 4:7-8

En el próximo capítulo aprenderá **cómo vencer los obstáculos que intentan detener el propósito de Dios para su vida**. Descubrirá que el miedo, el desánimo, las críticas, el fracaso y las dificultades no tienen la última palabra cuando caminamos con Cristo. Aprenderá a permanecer firme, confiando en que Dios completa la obra que comenzó en cada uno de Sus hijos.

CAPÍTULO 8

VENCIENDO LOS OBSTÁCULOS DEL LLAMADO DE DIOS

Permaneciendo firme cuando aparecen el miedo, las pruebas y el desánimo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo creyente enfrentará obstáculos mientras cumple el propósito de Dios.
- Descubrir cómo vencer el miedo y el desánimo mediante la fe.
- Aprender a responder bíblicamente a las críticas, las pruebas y los fracasos.
- Permanecer firme hasta completar la obra que Dios le ha confiado.

El viento contrario

Imagine un avión preparado para despegar.

Todo está listo.

Los motores funcionan perfectamente.

Pero justo antes del despegue aparece un fuerte viento en contra.

¿Se cancela el vuelo?

No.

El piloto sabe algo importante.

Muchas veces el viento contrario no impide el despegue.

Lo hace posible.

Precisamente esa resistencia permite que el avión alcance mayor sustentación.

Así ocurre con la vida cristiana.

Muchas veces pensamos que los obstáculos significan que Dios nos está deteniendo.

Sin embargo, en numerosas ocasiones Dios utiliza esas dificultades para fortalecernos y prepararnos para llevarnos mucho más lejos.

Lo que hoy parece un impedimento puede convertirse mañana en parte de nuestro crecimiento.

Todo llamado encontrará oposición

Cuando Dios llama a una persona, el enemigo no permanece indiferente.

La Biblia está llena de ejemplos.

Moisés enfrentó a Faraón.

Josué encontró ciudades fortificadas.

Nehemías soportó burlas y amenazas.

Pablo sufrió persecuciones.

Y Jesucristo enfrentó oposición desde el comienzo de Su ministerio.

Las dificultades no significan que Dios nos haya abandonado.

Muchas veces confirman que estamos caminando en la dirección correcta.

El miedo intenta detenernos

Uno de los mayores enemigos del propósito de Dios es el miedo.

Miedo a fracasar.

Miedo al rechazo.

Miedo a equivocarnos.

Miedo a no ser suficientes.

El miedo paraliza.

Nos hace permanecer inmóviles.

Nos convence de que nunca podremos cumplir aquello que Dios nos ha pedido.

Pero el Señor habló a Josué diciendo:

"Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas."

Josué 1:9

La valentía no consiste en no sentir miedo.

Consiste en obedecer a Dios a pesar del miedo.

El desánimo también llegará

Habrá momentos en que parecerá que nada funciona.

Oraciones que aún no reciben respuesta.

Puertas que permanecen cerradas.

Personas que no comprenden nuestro llamado.

Es fácil desanimarse.

Pero Dios nunca nos llama a depender de nuestras emociones.

Nos llama a depender de Su fidelidad.

Cuando el ánimo disminuye, las promesas de Dios permanecen firmes.

¿Qué hacer cuando llegan las críticas?

Toda persona que sirve al Señor recibirá críticas.

Jesús fue criticado.

Los profetas fueron criticados.

Los apóstoles fueron criticados.

No permita que la opinión de las personas determine su obediencia a Dios.

Escuche con humildad cuando una corrección sea bíblica.

Pero no permita que las críticas injustas apaguen el propósito que Dios puso en su corazón.

Nuestra responsabilidad es agradar al Señor.

El fracaso no define su futuro

Muchos creyentes abandonan el llamado porque experimentaron un fracaso.

Pero la Biblia muestra otra realidad.

Pedro negó a Jesús.

Marcos abandonó un viaje misionero.

Jonás huyó de Dios.

Sin embargo, el Señor restauró sus vidas.

El fracaso no tiene la última palabra.

Cuando nos arrepentimos y volvemos al Señor, Él puede transformar nuestros errores en nuevas oportunidades de crecimiento.

No camine solo

Cuando llegan los momentos difíciles, aparece la tentación de aislarnos.

Pero Dios nos dio la Iglesia precisamente para esos momentos.

Busque a sus pastores.

Hable con creyentes maduros.

Permita que oren por usted.

Reciba consejo.

Todos necesitamos ayuda en algún momento del camino.

La humildad nos mantiene fuertes.

Mire siempre a Cristo

Cuando Pedro caminó sobre el agua permaneció firme mientras mantuvo sus ojos en Jesús.

Cuando comenzó a mirar el viento y las olas, empezó a hundirse.

Lo mismo ocurre con nosotros.

Si concentramos nuestra atención únicamente en los problemas, perderemos la paz.

Pero cuando fijamos nuestra mirada en Cristo, recordamos que Él sigue teniendo el control.

Nuestra seguridad nunca depende de las circunstancias.

Depende del Salvador que camina con nosotros.

Dios terminará lo que comenzó

Pablo escribió una de las promesas más alentadoras de toda la Biblia:

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Filipenses 1:6

No fue usted quien inició esta obra.

Fue Dios.

Y el mismo Dios que lo llamó también lo sostendrá.

Lo fortalecerá.

Lo corregirá.

Lo levantará cuando caiga.

Y lo llevará hasta el cumplimiento de Su propósito.

Nunca renuncie al llamado

Habrá días fáciles.

Habrá días difíciles.

Pero nunca olvide que Dios permanece fiel.

No abandone el camino porque aparezcan obstáculos.

No permita que el miedo gobierne sus decisiones.

No permita que el desánimo apague la esperanza.

El Señor está formando en usted un siervo capaz de permanecer firme hasta el final.

Cada batalla superada fortalece su fe.

Cada prueba vencida aumenta su confianza.

Y cada paso de obediencia lo acerca más al propósito eterno que Dios preparó para su vida.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Josué 1:1-9
- 2 Corintios 4:7-18
- Romanos 8:31-39
- Filipenses 1:6
- 2 Timoteo 4:7-8

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que el miedo, el desánimo o las dificultades me aparten del propósito de Dios, o continúo confiando en que Él completará la obra que comenzó en mi vida?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque nunca me abandonas.

Cuando llegan el miedo, las pruebas y el desánimo, recuérdame que Tú permaneces conmigo.

Fortalece mi fe.

Ayúdame a mantener mis ojos puestos en Jesucristo.

Dame valentía para obedecerte, perseverancia para continuar y confianza para creer que cumplirás todo el propósito que has preparado para mi vida.

Que ninguna dificultad me aparte de Tu voluntad.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Filipenses 1:6

Preparación para el Capítulo 9

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- 1 Corintios 10:31
- Colosenses 3:17
- Mateo 5:13-16
- Romanos 11:36
- Isaías 43:7

En el próximo capítulo aprenderá **que el propósito supremo de toda la vida del creyente es glorificar a Dios**. Descubrirá que el éxito verdadero no se mide por la fama, el dinero o el reconocimiento, sino por una vida que refleja el carácter de Cristo y exalta Su nombre en cada decisión, cada servicio y cada área de la vida.

CAPÍTULO 9

VIVIENDO PARA LA GLORIA DE DIOS

El propósito supremo de toda la vida del creyente

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el propósito más alto de la vida es glorificar a Dios.
- Descubrir que todo lo que hacemos debe reflejar el carácter de Cristo.
- Aprender que el verdadero éxito se mide por la fidelidad y no por el reconocimiento humano.
- Vivir cada día buscando que Jesucristo sea exaltado.

El espejo y la luz

Imagine un espejo colocado frente al sol.

El espejo no produce la luz.

Simplemente la refleja.

Mientras permanezca limpio y correctamente orientado, la luz llegará a otros lugares.

Pero si el espejo se cubre de suciedad o se coloca mirando en otra dirección, dejará de reflejar el brillo del sol.

Nuestra vida se parece a ese espejo.

No vivimos para que las personas admiren nuestra luz.

Vivimos para reflejar la gloria de Jesucristo.

Mientras más cerca caminamos del Señor, más claramente Su carácter se refleja en nosotros.

Ese es el propósito más grande de nuestra existencia.

¿Qué significa glorificar a Dios?

Muchas personas piensan que glorificar a Dios consiste únicamente en cantar durante un culto.

Sin embargo, la Biblia presenta una visión mucho más amplia.

Glorificamos a Dios cuando vivimos conforme a Su voluntad.

Cuando obedecemos Su Palabra.

Cuando tratamos con amor a nuestra familia.

Cuando trabajamos con honestidad.

Cuando servimos con humildad.

Cuando perdonamos.

Cuando anunciamos el Evangelio.

Toda nuestra vida puede convertirse en una expresión de adoración al Señor.

Todo pertenece a Dios

El apóstol Pablo escribió:

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos."

Romanos 11:36

Estas palabras transforman nuestra manera de ver la vida.

Nuestra existencia proviene de Dios.

Vivimos por el poder de Dios.

Y nuestro propósito final es regresar toda la gloria a Dios.

Nada de lo que tenemos nos pertenece realmente.

Nuestro tiempo.

Nuestros talentos.

Nuestros recursos.

Nuestra familia.

Nuestro ministerio.

Todo ha sido confiado por el Señor para administrarlo fielmente.

El éxito según Dios

El mundo suele medir el éxito por la fama.

El dinero.

La influencia.

Los títulos.

La popularidad.

Pero Dios utiliza una medida completamente diferente.

Él busca fidelidad.

Un creyente que sirve con amor en silencio puede ser mucho más exitoso delante de Dios que una persona famosa que vive para su propia gloria.

El verdadero éxito consiste en terminar la carrera habiendo permanecido fiel a Cristo.

No busque su propia gloria

Uno de los mayores peligros del ministerio es comenzar a buscar reconocimiento personal.

Jesús nunca actuó de esa manera.

Todo lo que hacía apuntaba hacia el Padre.

Su vida reflejaba obediencia.

Humildad.

Amor.

Nosotros también debemos vivir así.

Cada vez que Dios nos use para bendecir a otros, recordemos que toda la gloria pertenece únicamente al Señor.

Somos instrumentos.

Él es quien produce el fruto.

Sea luz donde Dios lo ha colocado

Jesús dijo:

"Vosotros sois la luz del mundo."

Mateo 5:14

No necesitamos ocupar una plataforma para reflejar a Cristo.

Podemos hacerlo en nuestro hogar.

En nuestro trabajo.

En la universidad.

En la iglesia.

En el vecindario.

Las personas observan cómo vivimos.

Muchas veces nuestro ejemplo hablará antes que nuestras palabras.

Una vida transformada abre puertas para compartir el Evangelio.

Cada decisión tiene valor eterno

A veces pensamos que solamente las grandes decisiones tienen importancia.

Pero Dios observa también las pequeñas.

La manera como hablamos.

Cómo administramos nuestro tiempo.

Cómo tratamos a quienes nos rodean.

Cómo respondemos cuando nadie nos observa.

Cada decisión representa una oportunidad para glorificar al Señor.

No existen momentos sin importancia para un discípulo de Jesucristo.

Viva para dejar una herencia eterna

Las riquezas materiales algún día desaparecerán.

Los reconocimientos humanos también.

Pero las personas que conocen a Cristo permanecerán para siempre.

Cada vida transformada por el Evangelio representa una inversión eterna.

Cuando vivimos para el Reino de Dios dejamos una herencia que trasciende esta vida.

Esa es la verdadera grandeza.

Cristo debe crecer

Juan el Bautista expresó una de las declaraciones más hermosas de toda la Biblia.

Dijo:

"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe."

Juan 3:30

Ese debe ser también nuestro deseo.

Que Cristo sea conocido.

Que Cristo sea amado.

Que Cristo sea obedecido.

Mientras Él ocupa el primer lugar, nosotros encontramos el verdadero propósito de nuestra existencia.

Una vida que apunta hacia el cielo

Al final de nuestra vida, lo más importante no será cuánto dinero acumulamos.

Ni cuántos títulos obtuvimos.

Ni cuántas personas nos admiraron.

Lo más importante será haber vivido de tal manera que Jesucristo fuera glorificado.

Ese es el propósito supremo de toda la vida cristiana.

Todo comienza y termina con Él.

Porque toda la gloria pertenece únicamente al Rey de reyes y Señor de señores.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- 1 Corintios 10:31
- Colosenses 3:17
- Mateo 5:13-16
- Romanos 11:36
- Isaías 43:7

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo para mi propia gloria y reconocimiento, o cada decisión de mi vida está reflejando el carácter de Jesucristo y dando gloria a Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me creaste para Tu gloria.

Perdóname cuando he buscado mi propio reconocimiento.

Ayúdame a vivir de tal manera que todo lo que haga exalte el nombre de Jesucristo.

Que mis palabras, mis decisiones, mi trabajo, mi servicio y mi testimonio reflejen Tu carácter.

Haz que mi vida sea un espejo que refleje Tu luz a un mundo que necesita conocerte.

Toda la gloria sea siempre para Ti.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

1 Corintios 10:31

Preparación para el Capítulo 10

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 2:10
- Filipenses 3:12-14
- 2 Timoteo 4:6-8
- Hebreos 12:1-3
- Mateo 25:21

En el último capítulo de este libro aprenderá cómo comprometer toda su vida con el propósito de Dios. Descubrirá que el llamado del Señor no es una meta para alcanzar un día, sino una manera de vivir diariamente. Comprenderá cómo permanecer fiel hasta el final de la carrera, dejando un legado eterno para la gloria de Jesucristo y escuchando un día las palabras que todo discípulo anhela oír: "**Bien, buen siervo y fiel."**

CAPÍTULO 10

MI COMPROMISO CON EL PROPÓSITO DE DIOS

Viviendo cada día para cumplir la misión que Dios me ha confiado

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que el propósito de Dios requiere un compromiso diario.
- Descubrir que la fidelidad vale más que los grandes resultados.
- Aprender a vivir cada día con una perspectiva eterna.
- Renovar su decisión de servir a Jesucristo hasta el final de su vida.

Una carrera que vale la pena terminar

Imagine a un atleta que ha entrenado durante muchos años.

Ha soportado madrugadas.

Cansancio.

Dolor.

Disciplina.

Muchos abandonaron antes de llegar a la meta.

Pero él continúa corriendo.

No porque el camino sea fácil.

Sino porque sabe que al final lo espera una recompensa.

La vida cristiana se parece a esa carrera.

No basta con comenzar bien.

Dios desea que terminemos bien.

Muchos empiezan con entusiasmo.

Pero las pruebas.

Las distracciones.

Las tentaciones.

Y el desánimo hacen que algunos abandonen el camino.

Nuestro deseo debe ser diferente.

Queremos permanecer fieles hasta el último día de nuestra vida.

El propósito se vive un día a la vez

Algunas personas esperan hacer una gran obra para Dios algún día.

Pero olvidan que el propósito se construye mediante pequeñas decisiones diarias.

Hoy decidimos obedecer.

Hoy decidimos perdonar.

Hoy decidimos servir.

Hoy decidimos orar.

Hoy decidimos compartir el Evangelio.

Cada día representa una nueva oportunidad para caminar conforme a la voluntad del Señor.

Las grandes historias de fidelidad están formadas por miles de pequeñas obediencias.

No abandone la carrera

El escritor de Hebreos nos anima diciendo:

"Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús."

Hebreos 12:1-2

Observe dónde debemos mantener nuestra mirada.

No en las dificultades.

No en las personas.

No en nuestros propios errores.

Nuestros ojos deben permanecer en Jesucristo.

Él comenzó la obra.

Él la sostiene.

Y Él nos dará las fuerzas necesarias para llegar hasta el final.

Dios recompensa la fidelidad

Vivimos en una cultura que premia los resultados visibles.

Pero Dios mira algo más profundo.

Él observa la fidelidad.

Quizá una persona sirva durante años en silencio.

Sin aplausos.

Sin reconocimiento.

Sin ocupar posiciones importantes.

Pero si ha permanecido fiel, Dios considera preciosa esa vida.

Nuestro Padre nunca olvida una sola obra realizada con amor.

No compare su carrera

Cada creyente tiene un camino diferente.

Dios no pidió a Noé que hiciera lo mismo que Moisés.

Ni a David que hiciera exactamente lo que hizo Pablo.

Cada uno recibió una misión particular.

Lo importante no es compararnos.

Lo importante es terminar fielmente la carrera que Dios preparó para nosotros.

El éxito consiste en cumplir nuestro llamado, no en imitar el llamado de otros.

Deje un legado eterno

Las personas recordarán muchas cosas de nosotros.

Pero la pregunta más importante será:

¿Nuestra vida acercó a otros a Jesucristo?

Las posesiones pasarán.

Los reconocimientos desaparecerán.

Pero cada persona alcanzada para Cristo tendrá valor eterno.

El mayor legado que podemos dejar es una vida completamente entregada al Señor.

Nunca deje de crecer

Hasta el último día seguiremos aprendiendo.

Seguiremos creciendo.

Seguiremos sirviendo.

Mientras tengamos vida, Dios continuará formando nuestro carácter y ampliando nuestra comprensión de Su voluntad.

Nunca piense que ya ha llegado.

Cada nuevo día representa una nueva oportunidad para conocer más profundamente al Señor.

Un día estaremos delante de Cristo

La Biblia enseña que un día todos los creyentes compareceremos delante del Señor.

No para determinar nuestra salvación.

Esa fue asegurada por Jesucristo en la cruz.

Pero sí para rendir cuentas de cómo administramos la vida que Él nos confió.

Ese pensamiento nos anima a vivir con responsabilidad.

Queremos llegar a ese día con gozo.

Habiendo permanecido fieles.

Las palabras que todos anhelamos escuchar

Jesús describió la recompensa de un siervo fiel con estas palabras:

"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

Mateo 25:21

No existe reconocimiento más grande que escuchar esas palabras del Señor.

Ese debe ser el mayor anhelo de todo discípulo.

No vivir para impresionar a las personas.

Sino para agradar a Cristo.

Entregue completamente su vida

Quizá todavía no conozca todos los detalles del propósito que Dios tiene para usted.

No se preocupe.

Comience entregándole completamente su vida.

Cada decisión.

Cada sueño.

Cada talento.

Cada recurso.

Cada día.

Cuando ponemos todo en las manos del Señor, Él dirige nuestros pasos conforme a Su perfecta voluntad.

El Dios que lo llamó será también fiel para conducirlo hasta el cumplimiento de Su propósito eterno.

Viva para que Cristo sea conocido

El propósito final nunca será nuestra propia historia.

Será la gloria de Jesucristo.

Viva para que otros conozcan Su amor.

Su gracia.

Su verdad.

Su salvación.

Permita que cada palabra.

Cada decisión.

Cada servicio.

Y cada día de su vida anuncien que Jesucristo es el Señor.

Entonces habrá cumplido el propósito para el cual fue creado.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Efesios 2:10
- Filipenses 3:12-14
- 2 Timoteo 4:6-8
- Hebreos 12:1-3
- Mateo 25:21

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo cada día con un compromiso total hacia el propósito de Dios, procurando terminar fielmente la carrera que Jesucristo me ha confiado?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has llamado a formar parte de Tu obra.

Hoy vuelvo a entregarte completamente mi vida.

Quiero servirte con fidelidad hasta el final.

Ayúdame a no desviarme de Tu voluntad.

Fortalece mi fe cuando lleguen las pruebas.

Enséñame a correr con perseverancia la carrera que has puesto delante de mí.

Que toda mi vida glorifique a Jesucristo y que un día pueda escuchar de Tus labios: "Bien, buen siervo y fiel."

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe."

2 Timoteo 4:7

CONCLUSIÓN

Una vida con propósito eterno

Al comenzar este libro aprendió una verdad que transforma completamente la manera de vivir: **Dios no lo creó por casualidad.**

Su vida tiene un propósito.

Su historia tiene un significado.

Y su futuro está en las manos del Señor.

A lo largo de estas páginas descubrió que Dios primero forma nuestra identidad antes de confiar una misión.

Aprendió que cada creyente ha recibido dones, talentos y capacidades para servir.

Comprendió cómo buscar la voluntad de Dios mediante Su Palabra, la oración y la dirección del Espíritu Santo.

También descubrió que el servicio fiel, el carácter íntegro, la paciencia durante los tiempos de espera y la perseverancia frente a los obstáculos forman parte del proceso mediante el cual Dios prepara a Sus siervos.

Aprendió que el verdadero éxito no consiste en alcanzar reconocimiento humano, sino en vivir para la gloria de Dios.

Y comprendió que el propósito más grande de toda la vida cristiana es reflejar a Jesucristo y cumplir fielmente la misión que Él ha preparado para cada uno de nosotros.

Recuerde siempre esta verdad:

Dios no busca personas perfectas.

Busca personas disponibles.

No llama únicamente a los más preparados.

Prepara a los que responden con obediencia a Su llamado.

Si permanece cerca de Cristo, Él continuará guiando cada paso de su camino.

No tema el futuro.

El mismo Dios que comenzó la buena obra en usted también será fiel para completarla.

Continúe creciendo.

Continúe sirviendo.

Continúe obedeciendo.

Y viva cada día con la alegría de saber que su vida forma parte del gran propósito eterno del Reino de Dios.

Porque una vida entregada completamente a Jesucristo nunca será una vida desperdiciada.

Amén.

MI COMPROMISO CON EL PROPÓSITO DE DIOS

Después de estudiar este libro comprendo que Dios me creó con un propósito eterno.

Ahora entiendo que mi vida no es producto del azar.

Fui creado por Dios.

Fui salvado por Jesucristo.

Y fui llamado para vivir conforme a la voluntad del Padre y servir en la expansión de Su Reino.

Por eso, delante de Dios, hoy tomo los siguientes compromisos:

□ Buscar diariamente la voluntad de Dios mediante la oración y Su Palabra.

□ Recordar que mi identidad está en Cristo antes que en cualquier ministerio o posición.

□ Desarrollar con fidelidad los dones, talentos y capacidades que Dios me ha dado.

□ Servir con humildad donde Dios me coloque, aunque nadie vea mi trabajo.

□ Permitir que Dios forme mi carácter antes que buscar reconocimiento.

□ Esperar con paciencia el tiempo perfecto del Señor.

□ No abandonar el propósito de Dios cuando lleguen las pruebas o los obstáculos.

□ Vivir cada día para la gloria de Jesucristo.

□ Permanecer fiel hasta terminar la carrera que Dios me ha confiado.

□ Ayudar a otros creyentes a descubrir y cumplir también el propósito de Dios para sus vidas.

Hoy decido entregar completamente mi vida al Señor.

Quiero que cada decisión, cada palabra, cada servicio y cada día de mi existencia glorifiquen a Jesucristo.

Deseo vivir para aquello para lo cual Dios me creó.

Y anhelo escuchar un día las palabras de mi Señor:

"Bien, buen siervo y fiel."

Mateo 25:21

Nombre del estudiante:
_____

Firma: _____

Fecha: _____

Instructor: _____

Centro de Formación / Iglesia:
_____

EVALUACIÓN FINAL

Libro 8

DESCUBRIENDO EL PROPÓSITO DE DIOS PARA MI VIDA

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada pregunta y responda conforme a las enseñanzas estudiadas en este libro.

PARTE I

Seleccione la respuesta correcta.

1. Dios creó nuestra vida:

A. Por casualidad.

B. Sin un propósito definido.

C. Con un propósito eterno preparado por Él.

D. Para que cada uno decida completamente su propio destino.

2. Nuestra identidad principal como creyentes es:

A. El ministerio que desempeñamos.

B. La posición que ocupamos en la iglesia.

C. Ser hijos de Dios por medio de Jesucristo.

D. Los dones que hemos recibido.

3. Los dones espirituales fueron dados principalmente para:

A. Obtener reconocimiento.

B. Competir con otros creyentes.

C. Servir y edificar el Cuerpo de Cristo.

D. Alcanzar posiciones importantes.

4. La mejor manera de descubrir el propósito de Dios es:

A. Seguir solamente nuestras emociones.

B. Esperar señales extraordinarias.

C. Caminar diariamente con Dios mediante Su Palabra, la oración y la obediencia.

D. Copiar el ministerio de otras personas.

5. Dios forma primero:

A. El ministerio.

B. La fama.

C. El carácter del discípulo.

D. La influencia pública.

6. Durante los tiempos de espera, Dios:

A. Se olvida de Sus hijos.

B. Deja de actuar.

C. Continúa preparando las circunstancias y formando nuestro carácter.

D. Cambia Sus promesas.

7. El verdadero éxito para un creyente consiste en:

A. Tener muchos seguidores.

B. Alcanzar riqueza.

C. Permanecer fiel al propósito de Dios.

D. Ser reconocido por las personas.

8. El propósito supremo de nuestra vida es:

A. Alcanzar nuestros sueños personales.

B. Glorificar a Dios en todo lo que hacemos.

C. Obtener una posición importante.

D. Ser admirados por otros.

PARTE II

Responda con sus propias palabras.

1. ¿Qué significa para usted descubrir el propósito de Dios para su vida?

2. ¿Qué dones, talentos o capacidades cree que Dios ha comenzado a desarrollar en usted?

3. ¿Qué aprendió acerca de la importancia del carácter antes que el ministerio?

4. ¿Cómo piensa permanecer fiel mientras espera el tiempo de Dios?

5. ¿Qué decisión práctica tomará a partir de hoy para vivir conforme al propósito de Dios?

PALABRAS DEL DISCIPULADOR

¡Felicitaciones!

Ha completado el **octavo libro** de la serie **Primeros Pasos con Cristo**.

Ahora comprende que Dios no solamente lo salvó para darle vida eterna.

También lo llamó para vivir con un propósito eterno.

Durante este estudio descubrió que fue creado para la gloria de Dios.

Aprendió que su identidad está en Cristo antes que en cualquier ministerio.

Comprendió que Dios ha colocado dones, talentos y capacidades en su vida para servir a otros.

También entendió que el Señor desarrolla primero el carácter, luego abre las puertas y finalmente utiliza a Sus hijos para extender Su Reino.

Descubrió que los tiempos de espera forman parte del entrenamiento de Dios y que los obstáculos no detienen el propósito del Señor cuando permanecemos confiando en Él.

Pero el propósito de Dios nunca termina en nosotros.

Todo discípulo que descubre su llamado recibe también una misión.

Dios desea que aquello que usted ha recibido ahora sea compartido con otras personas.

Por eso, el siguiente paso será aprender cómo cumplir la misión que Jesucristo dejó a Su Iglesia.

LIBRO 9

LA GRAN COMISIÓN

Cómo anunciar el Evangelio, hacer discípulos y extender el Reino de Dios hasta los confines de la tierra

En este libro aprenderá por qué la evangelización es responsabilidad de todo creyente, cómo compartir el Evangelio con claridad y amor, cómo acompañar espiritualmente a los nuevos creyentes y cómo participar activamente en la misión que Jesucristo encomendó a Su Iglesia.

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones..."
Mateo 28:19

Descubrirá que el propósito de Dios para su vida alcanza su máxima expresión cuando otros llegan a conocer a Jesucristo por medio de su testimonio, su servicio y la proclamación fiel del Evangelio.

OTROS LIBROS RECOMENDADOS

Si este libro ha sido de bendición para su vida y desea continuar creciendo en conocimiento bíblico, autoridad espiritual, discipulado y formación ministerial, le recomendamos las siguientes obras del autor **Roger D. Muñoz**.

Estas publicaciones forman parte del material de capacitación utilizado en diferentes programas de formación, diplomados y centros de entrenamiento de **Cristo Libera Internacional** y del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**.

Serie de Guerra Espiritual y Liberación

• **Libres en Cristo**
Cómo identificar y vencer las cadenas espirituales que impiden el crecimiento del creyente.

• **El Poder del Nombre de Jesús en la Guerra Espiritual**
La autoridad suprema de Jesucristo sobre las obras de las tinieblas.

• **Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual**
Oraciones bíblicas para fortalecer la vida espiritual y permanecer firme en la fe.

• **El Reloj del Guerrero del Reino**
Principios de disciplina espiritual para creyentes comprometidos con el Reino de Dios.

• **Protocolo Bíblico de Liberación**
Guía práctica para ministros y equipos de apoyo en el ministerio de liberación.

Serie de Formación Ministerial

• **Carácter del Ministro de Liberación**
El fundamento indispensable para todo siervo de Dios.

• **Autoridad Bajo Cobertura y Gobierno Espiritual**
Principios bíblicos de autoridad, sujeción y responsabilidad ministerial.

• **Ética y Responsabilidad Ministerial**
Cómo servir con integridad, equilibrio y excelencia para la gloria de Dios.

• **Doctrina Bíblica para Ministros de Liberación**
Fundamentos doctrinales esenciales para el ministerio.

Serie de Crecimiento Espiritual

• **Identidad Espiritual y Autoridad del Creyente**
Comprendiendo quiénes somos en Cristo.

• **Doctrinas Sólidas para Tiempos de Guerra**
Cómo permanecer firmes en medio de la confusión espiritual de los últimos tiempos.

• **Guerra Espiritual Bíblica**
Un enfoque equilibrado y fundamentado en las Escrituras.

CONTINÚE SU FORMACIÓN

Leer libros es importante.

Pero la formación integral requiere estudio, discipulado, capacitación práctica y acompañamiento ministerial.

Por esa razón nació el:

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

Una plataforma internacional de formación cristiana diseñada para capacitar creyentes, líderes, ministros, misioneros e intercesores en diferentes áreas del ministerio.

Programas de Formación

✓ Guerra Espiritual Bíblica

✓ Liberación y Consejería Cristiana

✓ Discipulado y Formación de Líderes

✓ Ministerio Pastoral

✓ Evangelismo y Misiones

✓ Intercesión Estratégica

✓ Liderazgo Cristiano

✓ Formación Ministerial Integral

Modalidades

• Centros de Formación Presenciales

• Clases Virtuales Internacionales

• Diplomados Especializados

• Biblioteca Digital

• Audioclases

• Conferencias y Seminarios

FORME UN CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

Una de las estrategias más efectivas para cumplir la Gran Comisión es levantar discípulos en cada ciudad y nación.

Usted también puede formar un:

CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

en su hogar, iglesia, ministerio o comunidad.

No es necesario comenzar con grandes recursos.

Muchos de los centros comienzan con un pequeño grupo de personas comprometidas con aprender, crecer y servir al Reino de Dios.

Objetivos de un Centro de Formación

• Formar discípulos.

• Capacitar líderes.

• Entrenar obreros.

• Fortalecer familias.

• Desarrollar intercesores.

• Preparar ministros.

• Expandir el Reino de Dios.

Una persona entrenada puede impactar una familia.

Una familia transformada puede impactar una comunidad.

Una comunidad alcanzada puede transformar una nación.

UN LLAMADO FINAL

No permita que este libro sea el final de un proceso.

Permita que sea el comienzo de una nueva etapa.

Siga estudiando.

Siga creciendo.

Siga preparándose.

Siga sirviendo.

Y ayude a otros a hacer lo mismo.

El Reino de Dios necesita obreros preparados.

La cosecha continúa siendo abundante.

Y Jesucristo continúa llamando discípulos que estén dispuestos a decir:

"Heme aquí, Señor. Envíame a mí."

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)



Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera